

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/1
10 de noviembre de 2001

(01-5580)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

SINGAPUR

Declaración del Excmo. Sr. General de Brigada George Yeo
Ministro de Comercio e Industria

Un nuevo programa de desarrollo

1. Estamos reunidos en Doha, mientras se libra una batalla contra el terrorismo mundial, para, como ha dicho mi buen amigo Youssef Boutros-Ghali, de Egipto, lanzar una nueva serie de negociaciones estructuradas. En Seattle, donde nos reunimos la última vez, la reunión no sólo acabó con un fracaso sino que también con reproches mutuos.
2. Debemos estar decididos a actuar mejor que en Seattle. En 1989 el muro de Berlín cayó, lo que supuso el fin de la guerra fría y marcó el comienzo de una nueva era de esperanza para cientos de millones de personas. Cinco años después, en un mundo menos ideologizado, concluyeron en Marrakech las negociaciones de la Ronda Uruguay. El Acuerdo de Marrakech llevó al establecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) cuya primera reunión se celebró en Singapur en 1996.
3. La OMC establece normas claras para el comercio. Se supone que todos los Miembros son iguales en la OMC. El marco multilateral de la OMC obliga a todos los Miembros a otorgar inmediata e incondicionalmente un trato no menos favorable que el que conceden a los demás Miembros. Todos los Miembros toman parte en la formulación de las normas de la OMC y las decisiones se adoptan por consenso, lo que significa que los países pequeños y pobres intervienen más en la OMC que en un mundo en el que rige la ley del más fuerte.
4. Entonces, ¿por qué hay tanto descontento con la OMC, especialmente en los países en desarrollo?
5. Se suele relacionar a la OMC con la mundialización y, por ende, con muchos de los problemas que ésta ha traído consigo. Algunos países en desarrollo tienen la impresión de que la mundialización les ha dejado de lado. En tanto que durante la guerra fría tenían mayor capacidad de negociar, utilizando el enfrentamiento entre las grandes potencias, muchos se sienten hoy olvidados y no valorados. En la actualidad perciben en los países de la OCDE una actitud de "lo tomas o lo dejas". La revolución de la nueva economía ha aumentado aún más la distancia entre países ricos y países pobres.
6. Sin embargo, sería injusto culpar a la OMC de la nueva situación. Si no existiera la OMC, nuestras dificultades no desaparecerían. En realidad, podrían agravarse. Con la OMC, hay al menos una vía para mejorar. De no ser por las normas de la OMC, los países más ricos tendrían aún mayor poder sobre los más pobres, especialmente sobre los más pequeños. Nuestro objetivo común debería ser reforzar la OMC, no debilitarla.

7. De otro modo, corremos el riesgo de que el mundo quede dividido en bloques. La UE ya tiene puesto su pensamiento en su ampliación mediante la entrada de países del Este. Los Estados Unidos se acercan al Sur y confían en establecer un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) no más tarde de 2005. Hace tres días, los dirigentes de la ASEAN y China acordaron entablar negociaciones para establecer una zona de libre comercio de la ASEAN y China en un plazo de 10 años.

8. Aunque estas iniciativas regionales son en sí mismas positivas y naturales, sin el marco general de la OMC pueden llevar a la división del mundo en bloques comerciales cerrados sobre sí mismos. En tal caso, los países en desarrollo que se encontraran fuera de esas tres esferas de influencia podrían verse marginados o, lo que es peor, aun excluidos del juego comercial. Dentro de cada bloque, los países más pequeños y más pobres tendrían menos capacidad de negociación.

9. A nuestro juicio, la respuesta adecuada no consiste, por tanto, en debilitar el marco de la OMC sino en mejorarlo. En anteriores rondas de liberalización del comercio, algunos países firmaron los textos sin ser conscientes de todas las consecuencias de lo que aceptaban. Lógicamente, hoy en día hay cierta renuencia a aceptar otra ronda. En Singapur, comprendemos esa postura. Aunque en la actualidad seamos un país de ingresos medios, no hace mucho que éramos pobres. Y al ser un país pequeño, nuestros recursos humanos son limitados y tenemos pocos expertos en cuestiones relacionadas con la OMC. Por ello, Singapur está firmemente convencido de que cualquier esfuerzo por lanzar un nuevo programa de negociaciones debe centrarse especialmente en el desarrollo y exige, como condición previa, la creación de capacidad en los países en desarrollo. Las bellas palabras no bastan. Debe haber compromisos vinculantes para realizar esfuerzos en ese sentido. Por razones prácticas, la OMC debería valerse de instituciones internacionales que ya existen, como el Banco Mundial, y no tratar de duplicar su labor.

10. La nueva ronda que intentamos lanzar en Doha es la primera tras la guerra fría y la formación de la OMC. Deberíamos actuar mucho mejor que en el pasado. Necesitamos un nuevo entendimiento entre los países desarrollados y los países en desarrollo -un nuevo pacto- que haga a los países más pobres confiar en que la mejor opción para el futuro es el sistema económico mundial y se basa en normas que les ayuden a progresar.

11. Hace algunas semanas, en Singapur, el Ministro Iddy Simba de Tanzania propuso la denominación de "nuevo programa de desarrollo", en lugar de la de nueva ronda, dado que la palabra "ronda" trae malos recuerdos de compromisos contraídos sin un entendimiento pleno en el pasado. Deberíamos respaldar esta invitación no sólo en cuanto a la forma sino, lo que es más importante, en cuanto al fondo. La Declaración de Doha debe incorporar las preocupaciones específicas de los países en desarrollo, especialmente en las esferas del acceso a los mercados de los productos agrícolas y los textiles, la creación de capacidad y el trato especial y diferenciado. Los países ricos pueden perfectamente cuidar de sí mismos en las negociaciones. Cuentan con ejércitos de expertos capaces de analizar cada párrafo y cada frase y de prever todas las consecuencias imaginables de un acuerdo. Debemos reservar nuestra simpatía para aquellos que tienen dificultades para defender sus propios intereses y abogar por ellos.

12. Habida cuenta de que la economía mundial se encuentra al borde de la recesión en todos los continentes, el lanzamiento de un nuevo programa de desarrollo enviará una señal positiva a los inversores y a los consumidores. Otro fracaso después de Seattle alentaría a los detractores de la mundialización y haría una pronta recuperación económica mucho más difícil para todos.

13. La Declaración de Doha, a pesar de la complejidad que ya tiene, se limita a establecer un programa para las negociaciones, pero constituye un avance fundamental sin el cual no puede hacerse nada más. Al producirse después del 11 de septiembre, el lanzamiento de un nuevo programa de desarrollo será la expresión de nuestro deseo común de crear un mundo más seguro y mejor para nosotros y para nuestros hijos. La entrada de China en la OMC demuestra sin ningún género de

dudas, que, de todos los futuros posibles, el basado en un conjunto común de normas convenidas en el mejor y el más civilizado. Las alternativas a la OMC recurren a métodos más burdos de poder e influencia. Por todas estas razones, Singapur, como Ciudad-Estado, apoya el lanzamiento de un nuevo programa de desarrollo en Doha.
